

Texto

Algunas boinas rojas salían de los riscos y bajaban corriendo hacia el puente. Se veía la silueta negra de los soldados destacándose sobre el claro azul de las alturas, ágiles y saltantes. Oyendo sus gritos sonoros en el silencio de las rocas, aquella hilada de cazadores que cruzaba como un rebaño por la carretera, sintió de pronto el aire encendido de la guerra agitar las almas, revolver en ellas, hincharlas y darlas al viento como el paño de una bandera. Cada sargento veterano fue un caudillo y un ejemplo en la ocasión. El veterano capitán se apeó dando gritos heroicos:

- ¡Hijos míos, vamos a cubrirnos de gloria! ¡Es nuestro honor el honor de la patria! Tenemos dos madres: la santa que preside el hogar y nuestra bandera.

Corrió a la cabeza de la tropa con la barba trémula y los ojos brillantes, prontos a llenarse de lágrimas, porque era siempre el primero en sentir la emoción de sus arengas. Un zagal de doce años, hijo de un bagajero, gritaba a par del capitán, huroneando por las filas para cobrar el asno. El animal, libre del peso del jinete, sacudía con desperezo los lomos y daba rebuznos tan sonoros que el eco milenario de aquellas montañas pudo despertarse recordando el son de la bocina de Rolando. Cuando alcanzó el asno, el muchacho cabalgó alegremente, y espoleándole con los talones corrió confundido entre los cazadores. Cerca del puente, una bala le abrió un agujero en la frente. Siguió sobre el asno con las manos amarillas y un ojo colgante sobre la mejilla, sujeto de un pingajo sangriento. Fue inclinándose lentamente hasta caer, y el asno quedó inmóvil a su lado.

El padre, que le vio de lejos, acudió corriendo, muy pálido. Los cazadores hacían fuego por descargas sobre los carlistas que ocupaban el puente y sólo respondían con un tiroteo graneado.

Advertíase que apuntaban y disparaban despacio, como a las liebres en el acecho y a las codornices en los trigales. El bagajero, inclinado sobre el cuerpo yerto del hijo, movía incesantemente la cabeza al oír el silbo de las balas.

R. M^a del Valle-Inclán. *El resplandor de la hoguera*

Introducción.

Se trata de un fragmento de la novela *El resplandor de la hoguera* segunda novela de la trilogía *La guerra carlista* de R. M. del Valle-Inclán, autor perteneciente a la generación del 98, aunque se había iniciado dentro de la estética modernista

El texto es una narración literaria en la que Valle-Inclán nos ofrece un episodio de la guerra carlista de 1872 a 1876 en que una tropa de "cazadores" -soldados republicanos- es atacada por una partida carlista.

El texto, que corresponde al Cáp. XIX, muestra un **contraste entre dos aspectos de la guerra**: el tono épico, heroico y el ardor guerrero de los combatientes y los terribles efectos de la guerra, representados aquí, con todo su horror, en la muerte de un niño.

Análisis

Aunque **externamente** el fragmento consta de tres párrafos, internamente existen dos partes. La primera desde "Algunas boinas rojas..." hasta la emoción de sus arengas "en la que predomina el tono heroico y guerrero" y la segunda parte que comienza con "Un zagal de doce años...", en la que nos muestra el horror de la guerra.

En cada una de las partes se observan **tres "momentos"**. En la primera nos presenta, sucesivamente, a los guerrilleros carlistas, a los soldados republicanos y, a los jefes de estos. En la segunda, aparición del muchacho, muerte del niño y reacción del padre

En la primera parte destacan los efectos rítmicos. La sensación de dinamismo, se debe, en buena parte, al ritmo vivo de las frases, entre las que reconocemos algunos esquemas métricos característicos: un alejandrino (*Algunas boinas rojas salían de los riscos*) seguido de un decasílabo compuesto de anfíbracos (y *bajaban corriendo hacia el puente*); varios eneasílabos (*Oyendo sus*

gritos sonoros/en el silencio de las rocas,/ hincharlas y darlas al viento); un endecasílabo de gaita gallega (*Es nuestro honor el honor de la patria*). Estos esquemas rítmicos se corresponden con el tono épico de este primer apartado. Es, además, un recurso propio de la prosa modernista.

Se nos ofrecen algunas notas de paisaje abrupto (*riscos, rocas*), griterío (*gritos sonoros*) que llenan *el silencio de las rocas*, rapidez (*las boinas rojas bajaban corriendo*) (*ágiles y saltantes*), ofreciendo una imagen plástica "*siluetas negras en el claro azul de las alturas.*" En contraste, los soldados republicanos avanzaban sosegadamente "*como un rebaño*", pero se van a contagiar repentinamente del tono épico del ambiente "*sintió pronto el aire encendido de la guerra*" y este espíritu va a penetrar en lo más profundo de su ser "*agitar las almas* (metonimia), *revolar en ellas, y darlas al viento*" comparándolo con un símbolo guerrero "*como el paño de una bandera*". Este movimiento rápido está propiciado por "*el ejemplo*" de los jefes "*caudillo*" y se concreta en la arenga del "*veterano capitán*" "*dando gritos heroicos*":

En estilo directo, con un vocativo "*hijos míos*", en dos frases exclamativas les promete la gloria "*vamos a cubrirnos de gloria*", honor "*Es nuestro honor y el honor de la patria*". Gloria, honor y patria, que son tópicos épicos, envuelto en un sentimentalismo que se nos muestra en el vocativo inicial, en el recuerdo de la madre y la identificación metafórica madre-bandera.

El capitán lidera la tropa "*era el primero...*", "*corrió a la cabeza...*", ejemplo de entusiasmo y emoción que se manifiestan en "*barba trémula*", *ojos brillantes...*, *lágrimas...*,"

En resumen se nos muestra en esta primera parte un movido y vibrante cuadro, "voces de gesta", gallardía de los personajes... Era la emoción de la guerra.

En la segunda parte aparece el hijo del bagajero, un muchacho de corta edad *-un zagal de doce años-* debería estar fuera de ese espacio; sin embargo, el autor nos lo muestra contagiado de deseos ansias de proezas: "*gritaba a par del capitán*", se mueve entre las, filas; el gerundio *huroneando* denota sus movimientos ágiles hacia el asno: otro elemento ajeno, al combate. El humilde animal (*se despereza, rebuzna*); pero Valle-Inclán compara sus rebuznos tan sonoros nada menos que con el *son de la bocina de Rolando*: un nuevo toque épico, aunque, por lo inadecuado de los dos elementos comparados, nos produce un efecto burlesco. Aparecen notas discordantes con el tono de la primera parte. Montado en ese asno tan poco épico, el niño **juega** a la guerra; la frase subraya su entusiasmo (*cabalgó alegremente*), su arrojo (*confundido entre los cazadores*). Es un aprendiz de héroe; también él quiere "*cubrirse de gloria*". El choque entre esa actitud y la edad del niño produce un efecto conmovedor y, casi, irritante. ¿Qué hace allí un niño?

De pronto, sin transición, por sorpresa, nos narra su muerte con una frase escueta, directa, brutal, "*una bala le abrió un agujero en la frente*". Brutal también la palabra con que se designa la herida, *agujero*. Un niño lleno de vida se transforma súbitamente en un pelele trágico, montado aún en un asno por unos instantes. El horror caracteriza la frase siguiente; el autor no nos ahorra el detalle repulsivo *sobre el ojo colgante...*, *sujeto de un pingajo sangriento* (repárese en la dureza de la palabra *pingajo*). Es una frase que hiere la sensibilidad del lector. Y se pasa del dinamismo a la inmovilidad: la perífrasis *fue inclinándose*, reforzada por el adverbio *lentamente*, paraliza la acción, truncada por la muerte; y el *asno quedó inmóvil*. Con una gran economía de medios nos muestra Valle-Inclán, todo el horror de la guerra.

Pero es sólo un instante. Sigue la reacción del padre "*acudió corriendo*" "*pálido*" pero, a su alrededor, el horror sigue aún con más crueldad; "*descargas, tiroteo graneado*", los combatientes apuntan a los hombres como si fueran animales, con una comparación de la caza, para asegurar la pieza (*liebres al acecho, codornices en los trigales*). Y termina con una imagen de un gran patetismo, el padre "*inclinado sobre el cuerpo yerto del hijo, movió incesantemente la cabeza...*" Palidez y una actitud como ajena a lo que pasa alrededor.

Como corresponde a una narración los verbos están en pretérito perfecto simple y pretérito imperfecto contrastando el carácter lineal del imperfecto en acciones en curso con las acciones puntuales del perfecto simple, a veces prolonga las acciones continuas con gerundios que expresan duración y perífrasis aspectuales durativas (*bajaban corriendo, fue inclinándose*)

La construcción de las oraciones es predominantemente paractáctica (coordinadas copulativas “*salían y bajaban corriendo*”, “*fue inclinándose hasta caer y el asno quedó inmóvil*”)

La adjetivación, predominantemente especificativa, es de una gran precisión y contribuye en gran manera al carácter literario del texto.

Precisión que se extiende a la elección en general a todos los elementos lingüísticos empleados por el autor, que no sólo pretende relatar objetivamente unos hechos, sino contar estos hechos de una forma única, estética, propia y original como corresponde a un texto en que claramente predomina la función estética.

Conclusión.

Este fragmento de *El resplandor de la hoguera* muestra algunos rasgos de técnicas modernistas (por ejemplo, ciertos ritmos) y la aparición de un lenguaje desgarrado y cruel. El texto ofrece una oposición entre la grandeza y la miseria de la guerra.

El autor utiliza la lengua con igual dominio para expresar brillantemente la nostalgia de proezas guerreras, como para dar un testimonio horrorizado de los efectos de la guerra: el sacrificio de una víctima inocente.